

materia para desarrollarse de otras mil diferentes maneras. Apelo á las reflexiones que vosotros mismos podreis hacer acerca de lo que yo no he podido deciros. Dichas reflexiones os ayudaran á ahondar mas y mas los motivos de regocijo, de agradecimiento, de temor y de caridad que deben animarnos durante este Santo Tiempo de la Epifanía. Y si al propio tiempo, os esforzais en hacer nacer y conservar en vosotros esos sentimientos saludables, pasareis esos dias, no lo dudeis, en el espíritu en que la Iglesia desea, y os prepareis de este modo de la mejor y más segura manera posible para alcanzar el goce de la Epifanía eterna de los cielos. Amen.

### FESTIVIDAD DE LA EPIFANIA EVANGELIO

*Continuación del santo Evangelio  
segun san Mateo (ii, 1-12).*

Habiendo nacido Jesus in Belen, ciudad de Judea, en tiempo del rey Herodes, llegaron á Jerusalem unos Magos de Oriente, preguntado: ¿ Dónde ha nacido el rey de los Judios? pues hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle. Turbóse el rey Herodes al oír esta noticia y todo Jerusalem se turbó con él. Y reuniendo en el mismo instante á los príncipes de los sacerdotes y doctores de la ley, les pregunta donde habia de nacer el Cristo. Los cuales contestaron que en Belen de Judá, puesto que así está escrito: Y tú Belen, tierra de Judá, no eres tu la mas pequeña entre las ciudades principales de Judá, pues que de tí ha de salir el gefe que ha de gobernar á Israel, mi pueblo. Entonces Herodes llamando secretamente á los Magos informóse de los mismos exactamente acerca del tiempo en que se habia aparecido la estrella; y dirigiéndoles á Belen les dijo: Id é informaos acerca de este niño y cuando le hayais encontrado, venid á decirme donde se halla, para que yo mismo vaya en persona á adorarle.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (ii, 1-12).*

Quum natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerusalem, dicentes: Ubi est qui natus est rex Judaeorum? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerusalem cum illo. Et congregans omnes principes sacerdotum et scribas populi, discitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: in Bethlehem Judae: sic enim scriptum est per prophetam: Et tu Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda; ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel. Tunc Herodes, clam vocatis Magis, diligenter didicit ab eis tempus stellae, quae apparuit eis; et mitens illos in Bethlehem, dixit: Ite, et interrogate diligenter de puero: et quum inveneritis, renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum. Qui quum audissent regem, abierunt: et ecce stella, quam viderant in Oriente

Después de lo que el rey les dijo, marcharonse. Y hé aquí que la estrella que en el Oriente se le apareciera marchaba delante de ellos hasta que, habiendo llegado al lugar en que el Niño se encontraba, se detuvo. Cuando vieron la estrella, los Magos alegraronse sobremanera, y habiendo entrado en la casa, ballaron al Niño con María su madre, y postrándose, le adoraron. Después abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso y mirra. Y advertidos durante el sueño que no fuesen á buscar á Herodes, volvieronse á su país por distinto camino.

## PRIMER DISCURSO

## La estrella y los Magos.

I. De que manera nos llamó á la fé. — II. Como debemos responder á esta divina vocacion.

Apénas nace el Salvador cuando ya se manifiesta á los pastores que velaban junto á sus rebaños en la campiña de Belen. Aparecióseles un ángel, diciéndoles que el Mesías, esparado durante tantos siglos, acababa de nacer, y que le encontrarían reclinado en un pesebre. Estos pastores eran la representacion del pueblo judío, el cual, en la persona de los mismos era el primero entre todos en ser llamado al conocimiento del Salvador.

Pero el divino Niño, nacido en Belen, no venia para salvar unicamente al pueblo judío, sino que habia de salvar á los pueblos todos, no venia para salvar unicamente á aquellos que conocian ya al verdadero Dios, sino tambien á los que ignoraban su exis-

tencia. Hé aquí porque, después de manifestarse al pueblo judío en la persona de los pastores se apresura á manifestarse tambien á los Gentiles en la persona de los Magos<sup>1</sup>.

La festividad que en este momento conmemoramos es la celebracion del aniversario de dia en que el Niño Jesus se manifestó á nuestros mayores; no descendemos nosotros, en efecto, de los Judios, sino de los Gentiles, nombre con que, en aquellos tiempos, eran conocidos todos los pueblos que no fueran el judío. Por esto razon celebra la Iglesia con inusitada solemnidad la memoria de este aniversario, puesto que en cierto modo lo considera como el dia de su propio nacimiento.

Maş no es solo grande en sí mismo el acontecimiento que en este dia celebramos<sup>2</sup>; sino que es grande tambien por el misterio que

1. Apposite Magi vocantur per stellam, quia ipsi erant astrologi: unde scire poterant stellam hanc non esse communem, sed prodigiosam et divinam quid portendere; quocirca ipsi ex novo pulcherrimoque sidere, siderum conditorem et Dominum cui sidera omnia famulantur, jam natum agnoverunt. Pastores vero vocati sunt per angelos, quia ipsi erant fideles et probi, utpote Judæi, qualibus gaudent angeli. Ita S. Gregorius hom. 10. in *Evang.* Magi ergo fuere primitiæ Gentium vocati ad Christum per stellam; pastores fuere primitiæ Judæorum, vocati ad Christum per angelos: unde Ecclesia tanta solemnitate celebrat festum Epiphaniæ, quo magi vocati Christum adorarunt, quia in ipsis et per ipsos cepit Gentium vocatio et salus. Quocirca S. Leo, serm. 2 de *Epiph.*: « Agnoscamus, ait, dilectissimi, in Magis adoratoribus Christi vocationis nostræ fideique primitias, et exultantibus animis beata spei initia celebremus. Exinde enim in æternam hereditatem capimus introire. » Et S. Augustinus, serm. 2 de *Epiph.*, qui est serm. 30 de *Tempore*: « Illis (Magis), inquit, dies iste primus illuxit, anniversaria nobis festivitate rediit. Illi erant primitiæ Gentium, nos populi Gentium. Nobis hoc lingua nuntiavit apostolorum, stella istis tanquam lingua colorum, et nobis iidem apostoli tanquam alii cœli enarraverunt gloriam Dei. » (CORNEL. A LAPID. *Comment. in Matth.* II, 2).

2. Cum natus esset Jesus in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente

representa y la lección que encierra. En el modo de atraer á los Magos hácia sí por medio de una estrella para que adorasen al rey de los Judíos que acababa de nacer, hallamos una figura exacta de nuestra propia vocacion, de esos llamamientos con que el Señor nos invita á ir á Él para conocerle, servirle y amarle, en el modo como los Magos responden á este celestial llamamiento, hallamos un ejemplo que imitar para responder como es debido á la vocacion de Dios. La consideracion del misterio que en este día celebramos nos enseña : en primer lugar como nos llama Dios á sí; y en segundo como hemos de responder á este divino llamamiento!. Que es lo que me propongo explicaros.

*venenunt. 1º* Hic jam ostenditur universalis actio Christi in mundo. — Infans Bethlehemiticus, quatumvis exiguus et absconditus, omnia circa se movere incipit: jum angelos attrahit et pastores, nunc reges commovet et magnates; ut oraculum impleatur Aggæi 11, 7: *Adhuc unum modicum est, et ego commovebo celum et terram, et mare et aridam.* — At non eodem omnes modo moventur; sed alii ut Christum recipiant, alii ut repellant. *2º* In diebus Herodis regis. Permittit, Providentia ut nascatur Jesus sub potestate infensi inimici; simul autem media paravit, quibus inimici insidiæ eludi possit. Ita Deus agere solet, ut in periculis protectionem suam erga servos suos manifestius ostendat: *Qui deducit ad inferos et reducit.* Tob. xiii, 2. — *3º* Magi ab Oriente venenunt: quia, ut S. Thomas docet (p. 3, q. 36 art. 3), omnes qui ad Christum veniant, ab ipso et per ipsum veniunt qui est verus Oriens, secundum illud: *Eccc vir, Oriens nomen ejus;* Zachar. vi, 12; et istud: *Visitavit nos, oriens ex alto.* Luc. i, 78 (Schouppé, *Evang. illustr.* in Epiph. Dom.).

1. En la vocacion de los Magos, se pueden considerar las diferentes etapas de la gracia respecto del hombre. Así como también en el modo como estos personajes correspondieron al llamamiento de la gracia, se descubre la fidelidad que el hombre debe tributar á esta misma gracia.... *Primera parte.* Descubrense cinco grados, digamoslo así, en el modo que Dios tiene de obrar respecto del hombre para salvarle. En primer lugar nos busca y avisa ó previene por medio de su gracia; en segundo lugar nos anima y estimula; despues nos guía y dirige; luego

1. *Como nos llama Dios hácia sí.* — Recordemos primeramente las palabras del Evangelio. — *Habiendo nacido Jesus en Belen, ciudad de Judea, dice san Mateo, en tiempo del Rey Herodes, Negaron á Jerusalem procedentes del Oriente unos Magos que pre-*

nos prueba y sostiene en esas mismas pruebas; y por último nos santifica y perfecciona. La gracia nos previene é avisa para que conozcamos y amemos la voluntad de Dios respecto de ella misma; nos anima en las empresas difíciles, nos sostiene en las mas penosas pruebas; en fin nos perfecciona con el feliz y entero cumplimiento de los deseos del Señor respecto á nosotros. Sin duda, amados oyentes míos, prevenis ya mi pensamiento y aplicais ya de antemano lo que acabo de deciros al misterio que celebramos en este día, puesto que todas las condiciones que de exponer acabo, convienen perfectamente á la vocacion de los Magos: los Magos, en efecto, son prevenidos, animados, probados y perfeccionados. La primera gracia que se les otorga es una gracia preventiva, digamoslo así, que ilumina su alma y commueve su corazon. Es en segundo lugar una gracia que les da animo y valor. Es también gracia severa, permitaseme la expresion que parece abandonarles algun tiempo exteriormente, pero que durante la prueba los sostiene al interior. Es una gracia feliz y triunfante que les permite llegar al termino y les perfecciona.

Hé aqui lo que trato de desarrollar y loque teneis que aplicar á vosotros mismos... *Segunda parte.* La correspondencia de los Magos á esta gracia está perfectamente en relacion con la misma y con los cinco grados que ya hemos visto; responden en efecto los Magos á la gracia con otros cinco actos que ponen de su parte y que hacen de su fidelidad el modelo de la que nosotros deber tenemos. Pues, en 1º á la gracia que les previene é ilumina su espíritu y que impresiona su corazon responden con presteza; 2º á esta gracia que les anima y da valor responden con generosidad; 3º á esta gracia fiel que les guía y conduce, responden ellos con la perseverancia; 4º á la gracia severa con que Dios quiese probarlos cuando la estrella se ocultó á sus miradas, responden los Magos con la firmeza; 5º á la gracia feliz que les conduce hasta el termino, responden con toda la perfeccion de consumada fidelidad; tal fué el modo como los Magos supieron corresponder al llamamiento de

*guntaban: ¿ Donde ha nacido el Rey de los Judios? pues hemos visto su estrella en Oriente y venimos adorarle'.*

la gracia; de igual manera hemos de obrar nosotros; es decir que es preciso que nuestra correspondencia á lag racia sea pronta y sin dilacion, generosa sin cobardia, constante y sin ligereza, firme sin desigualdad, entera por último y sin reserva... (Pallu, S. J. Serm. sur l'Épiph.).

1. In principio autem hujus evangelicæ lectionis tria ponit: personam, cum dicit: *Cum natus esset Jesus*; locum, cum sit: *In Bethlehem Judæ*; tempus, cum dicit: *In diebus Herodis regis*. Et hæc tria ad confirmationem narrandæ rei ponuntur (REMIC. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Matth. II). — Putamus autem ab evangelista primum editum sicut in Hebraico legimus, Judæ, non Judæ; quæ est enim aliarum gentium Bethlehem, ut ad distinctionem poneretur? Judæ autem idcirco scribitur, quia et aliam Bethlehem in Judæ ejus hie Judæ legimus in libro Jesu filii Nave (S. Hieron. ap. S. Th. I. c.). — Duæ enim Bethlehem sunt: altera quæ est in terra Zabulon; altera quæ in terra Juda, quæ prius vocata est Ephrata (Glossa). — De civitate autem Bethlehem Matthæus Lucasque consentiunt; sed quomodo et qua causa ad eam venerint Joseph et Maria, Lucas exponit, Matthæus prætermittit. Econtra de Magis ab Oriente venientibus Lucas tacet, Matthæus dicit (S. Aug. ap. S. Th. I. c.). — Sed videamus quid ad utilitatem respiciat quod evangelista tempus designat quo Christus nascitur, dicens: *In diebus Herodis regis*: quod dicit ut prophetiam Danielis impletam demonstraret, quæ post 70 septimanas annorum Christum nasciturum esse prædicit; nam ex illo tempore usque ad regnum Herodis, 70 septimanarum anni sunt consummati: vel ideo quia quandiu judaica gens sub judaicis regibus (quamvis peccatoribus) tenebatur, propheta mittebantur ad remedium ejus. Nunc autem quando lex Dei sub potestate regis iniqui tenebatur, et jus titia Dei sub dominatione romana premebatur, nascitur Christus; quia magna desperabilis infirmitas medicum artificiosorem querebat (S. Chrysost. ap. S. Th. I. c.). — Vel ideo regis alienigenæ mentionem fecit, ut impleteret prophetia quæ dixit, Genes. 46: *Non auferetur sceptrum de Juda, nec dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est* (RAB. *ibid.*). — Fertur autem quod Idumæi latrones Ascalonem ingressi, Antipatrum inter alios abduxerunt captivum. Is igitur imbutus

¿ Quiénes eran los Magos? Segun la opinion mas generalmente admitida eran unos soberanos de la Arabia feliz que se halla si-

mysteriis Idumæorum, Hircano Judæ regi amicitia copulatur, quem pro se ad Pompeium Hircanus direxit; et quia legationis fructu potitus est, per eam gratiam partem regni affectavit. Occiso autem Antipatro, filius ejus Herodes sub Antonio senatusconsulto Judæis regnare præceptus est: in quo claret Herodem in nullo affinem generi Judæorum, regnum adulterina fraude quæsisse (S. Ambr. *ibid.*). — Dixit autem: *Herodis regis*, dignitatem addens, quia et alius fuit Herodes, qui Joannem interfecit (S. Chrysost. *ibid.*). — Isti autem Magi quid fuerunt, nisi primitiæ gentium? Israëlitæ pastores, Magi gentiles; illi prope, isti longe; utriusque tamen ad angularum lapidem cucurrerunt... Manifestatus est ergo Jesus non doctis nec justis; prævalat namque imperitia in rusticitate pastorum, et impietas in sacrelegiis Magorum; utrosque sibi lapis ille angularis attribuit, quippe qui venerit stulta eligere ut confunderet sapientes, et non vocare justos, sed peccatores, ut nullus magnus superbiret, nullus infirmus desperaret (S. Arc. *ibid.*). — Hi autem Magi reges fuerunt, qui si tria munera obtulisse dicuntur, non ideo plures quam tres fuisset probantur, sed ut per eos gentes quæ ex tribus filiis Noe nate sunt, venturæ ad fidem præfigurarentur; vel tot fuerunt principes, qui plures duxerunt in comitatu suo. Venerunt autem non post annum; quia tunc inveniretur in Ægypto, non in presepio, sed in 13 die. Ad ostendendum autem unde venirent, dicitur: *Ab Oriente* (Glossa). — Sciendum est autem quia varia est de Magis opinio: quidam enim dicunt eos fuisse Chaldæos; Chaldæi enim stellam pro Deo colebant, et idcirco dixerunt quod nuncupativus eorum Deus ostenderit Deum verum natum; alii vero dicunt Persas eos fuisse; nonnulli dicunt illos de ultimis finibus terræ fuisse; alii vero dicunt illos fuisse nepotes Balaam, quod magis est credendum: Balaam enim inter cætera quæ propheta vitavit, dicit: *Orietur stella ex Jacob*. Illi vero habentes hanc prophetiam, mox ut viderunt stellam novam, intellexerunt Regem natum et venerunt (REMIC. ap. S. Th. I. c.). — Et sic hanc stellam futuram vaticinio Balaam noverant, cujus erant successores. Sed querendum est si Chaldæi, vel Persæ, aut de ultimis finibus terræ fuerunt, quomodo in tam brevi spatio Hierosolymam venire potuerunt? (S. Hieron. *ibid.*). — Sed sciendum est, quod aliqui solent dicere, quod

tuada al oriente de la Palestina. Estos, segun se cree, son aquellos personages á que el profeta se referia con estas palabras: *Los reyes de la Arabia y de Saba le aportarán presentes* <sup>1</sup>. Créese tambien generalmente que eran en numero de tres, sin duda en razon á las tres ofrendas que al Niño Jesus presentaron. Lo que parece haya en esto mas de cierto, es que estos citados personages eran dados al estudio de las ciencias naturales, principalmente á la astronomia, y que gozaban en su pais de gran fama y consideracion <sup>2</sup>.

puer qui tunc natus est, in tam brevi spatio temporis de ultimis finibus terræ eos ad se perducere potuit (REMIC. *ibid.*). Vel non mirandum est eos in 13 diebus venisse in Bethlehem, cum equos arabicos et dromadarios haberent, qui scilicet sunt veloces ad iter (Glossa). — Vel per biennium ante Christi nativitatem profecti sunt, et stella illos præcebat; et nec esca nec potus defecit in peris eorum (S. CHRYSOST. ap. S. Th. l. c.). — Vel si fuerunt successores Balsam reges isti, non longe distant a terra promissionis; idcirco in tam brevi spatio temporis Jerusalem venire potuerunt. Sed tunc quærendum est quare evangelista dicat eos ab Oriente venisse. Quod ideo est, quia ab illa regione venerunt, que in orientali parte Judæis posita est. Pulchre autem ipsi ab Oriente venisse dicuntur; quia omnes qui ad Dominum veniunt, ab ipso et per ipsum veniunt. Ipse enim est Oriens, secundum illud, Zachar. 6: *Ecce vir, Oriens nomen ejus* (REMIC. *ibid.*). — Vel ab Oriente venerunt. Unde dies nascitur, inde initium fidei processit; quia fides lumen est animarum. Ab Oriente ergo venerunt, sed Hierosolimam (S. CHRYSOST. *ibid.*). Quamvis Dominus ibi natus non esset; quia licet agnoscerent natalitatis tempus, locum tamen non cognoverunt: Hierusalem enim civitas regia est, et crediderunt quod talis puer non nisi in urbe regia nasci debuisset: sive ideo venerunt ut adimpleretur quod scriptum est, Is. 2: *De Sion exiit lex, et verbum Domini de Hierusalem*; quia ibi primo annuntiatus est Christus: sive ut studio Magorum damnaretur pigritia Judæorum. Venerunt ergo Hierosolimam, dicentes: *Ubi est qui natus est Rex Judæorum?* (REMIC. *ibid.*).

1. Ps. LXXI, 10.

2. La mayor parte de los autores dicen que la palabra Mago se deriva de la persa *mogh*, que á su vez toma origen de la sanscrita *maha*, de

Hé aquí á los primeros de entre los Gentiles que el Señor llamó al conocimiento de su Hijo recién nacido.

Admirados los medios de que el Señor se valiera para que su lla-

donde procede la griega *μαγικ*, en latin *magnum*, grande, excelente. — Magi, quod genus sapientium et doctorum habebatur in Persis (PLIN. *Hist. nat.* xxix, 3). — Magi faciebant medicinam et thus atque myrrham adhibebant (Id. *ibid.* xxiv, 29. — Communis fidelium vox et sensus est Magos hos fuisse reges, id est regulos, sive principes, idque (licet id rideat Calvinus) diserte tradunt S. Cyprianus, S. Basilius, S. Chrysostomus, S. Hieronymus, S. Hilarius, Tertullianus, Isidorus, Beda, Idacius, quos citat et sequitur hic Maldonatus, Baronius et Barradius. S. Matthæus tamen eos non vocat reges, sed magos, quia ex stella Christus agnosceret magorum fuit, non regum. Hinc et *Psal.* lxxi vocantur: *Reges Tharsis, reges Arabum et Saba*. Rursum eos numero tres fuisse, secundum tria munerum genera, puta aurum, thus et myrrham, que Christo obtulerunt, docent S. Augustinus, serm. 29 et 33 *de tempore*; S. Leo, serm. 1, 3, 5, 6 *de Epiphania*, idque habet pia fidelium traditio, et innuit Ecclesia in officio ecclesiastico Epiphaniæ. Ad hæc Auctor *Operis imperfecti in sanctum Matthæum* apud S. Chrysostomum asserit, post Christi resurrectionem, sanctum Thomam apostolum ad iuse provinciam horum Magorum, eosque baptizasse et fecisse sibi socios prædicationis. Insuper Venerabilis Beda (penes quem sit fides) in *Collectaneis*, non longo a principio, ita eos nominat et depingit: « Primus dicitur fuisse Melchior, senex et canus prolixa barba et capillis; hic aurum obtulit Regi Domino. Secundus Gaspar, juvenis, imberbis, rubicundus, thus, quasi Deo oblatione digna, Deum honoravit. Tertius Fuscus, integre barbatus, per myrrham Filium hominis moriturum professus est. Alii opinantur Magos singulos ternâ munera, puta aurum, thus et myrrham Christo obtulisse, ut eum profiterentur simul esse Regem, Deum et moriturum pro salute hominum, idque verisimilius est, uti inferius ostendam; fieri tamen potuit, ut primus plus auri, secundus plus thus, tertius plus myrrhæ obtulerit, et hoc videtur voluisse Beda. — Denique Magos hos Christum prædicantes, ab idololatriis occisos et martyrii lauream adeptos, ac seipso, quasi aurum, thus et myrrham, Christo in holocaustum obtulisse tradunt nonnulli, inter quos L. Dexter in *Cronico*, anno Christi 70. « In Arabia Felice, inquit, civitate

mamiento fuese escuchado, esto es para que los Gentiles llegasen al conocimiento del Salvador y de la verdad, si así lo deseaban<sup>1</sup>.

Ya hacia siglos sin cuento que el Señor preparaba este acontecimiento, suscitando para ello entre los mismos Gentiles un profeta como Balaam que decia que el nacer en el mundo el Salvador de los hombres, una estrella desconocida hasta entónces apareceria en

Sessania Adrumetorum, martyrium SS. Regum trium Magorum, Gasparis, Balthasaris et Melchioris, qui Christum adorarunt. » Inde sacra eorum corgora translata sunt Constantinopolim, inde Mediolanum, Mediolano (cum illud a Frederico Barbarosa evertretur) Coloniam, ubi hodie magno hominum concursu et religione coluntur, ibique eadem ego ipse saepe veneratus sum (CORN. A LAP. *Comment. in Matth.* II, 1).

-- Préface de la gentilité, rois, sages, prêtres, les Mages viennent apporter à Jésus-Christ l'hommage du sacerdoce, de l'empire et de la sagesse des nations. La philosophie et la religion ne sont pas incompatibles; la véritable science et la véritable philosophie conduisent à Jésus-Christ, loin d'en éloigner: *Leves gustus in philosophia movere possunt ad atheismum, sed pleniores haustus ad religionem reducunt* (BACON).

1. Consideremos detenidamente los deseos que manifiesta tener el Padre Eterno en la vocación de los Magos: 1º deseo que todos los hombres reconozcan á su Hijo como su único Salvador y que le amen y glorifiquen como á tal; 2º deseo tambien que se salven los hombres todos, y que conozcan la verdad; 3º que aprendan á imitar la humildad y caridad de su Hijo divino así como todas las demás virtudes de que nos da exemplo en el Portal de Belen, y que son los medios necesarios é indispensables para alcanzar la salvación. El corazón de Jesus late á impulsos de estos mismos deseos, deseos que desde el mismo instante en que aparece sobre la tierra le hacen exclamar interiormente: *Pater, clarifica Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te*. Joan. XVII, 4. Padre mio, glorifícad á vuestro Hijo para que vuestro Hijo os glorifique. Admiramos el amor del Padre y del Hijo para con los hombres, á los que el uno ama como á hermanos, y el otro como á hijos de adopción ¡ Oh qué caridad! ¡ Cuan inmenso beneficio nos hizo el Señor sin que nosotros jamás le mereciéramos! (Nouet, *Medit.* Octava de la Epif. 3ª dia).

el cielo anunciando de este modo su nacimiento: *Orietur stella ex Jacob, et eorumget virga (rex) ex Israel*<sup>1</sup>, fueron las palabras del profeta moabita. Dios permitió tambien la dispersion del pueblo judío, para que las santas Escrituras y las profecias fuesen conocidas de los demás pueblos é islas así preparando el conocimiento del Mesías. Por eso el conocimiento de que un gran monarca habia de nacer en Judea era tan comun in Oriente, que hasta los mismos autores paganos hablan de ello en sus escritos<sup>2</sup>.

Pero los tiempos predichos y esperados han llegado. Entónces Dios, para que se cumpliesen sus designios, escoge á sabios astrónomos, y les atrae hácia sí valiéndose de una señal que guardaba relacion con sus conocimientos y aptitudes: ¡ la estrella que Balaam profetizara aparece á sus ojos<sup>3</sup>! Mas no es esto todo. Otros

1. Num. XXIV, 17.

2. Tacit. *Hist.* v, 3; Sueton. *vita Vesp.* 3.

3. At eum, inquit, Magos per stellam ad Christum duxit (Deus) ? quoniam vero modo oportuit? Prophetasne mitti potius? sed nequaquam magi credidissent prophetis. An voce aliqua desuper insonare? Nec hanc quidem tantopere curassent. An angelum mittere? Verum hunc quoque forsitan præterissent. Propterea igitur omnia hujusmodi de relinquens, per ea illos vocat, quæ familiaria eis consuetudo faciebat, mira quidem dispensatione pietatis ad hominum condescendens salutem. Ingens itaque Magis, et clarum ostendit astrum, quodque plurimum ab iis, quæ spectamus sideribus, discreparet; ut eis de magnitudine, et de pulchritudine sideris, nec non etiam de ipsa novitate cursus admirationem moveret. Hæc itaque Paulus imitando (*Act.* xvii, 23), ab ara occasione sumpta cum gentibus dixerit, ex domesticis in medium profrens testimonia poetis: Judæis Christum absque interdicto circumcissionis annuntiat, et adhuc sub lege viventibus a sacrificiis sumit initia doctrinæ. Quia enim unusquisque consuetudinis suæ amicitia ligatur, et Deus, et missi ab ipso ac totius orbis salutem magistri, de ipso cujusque more gentis materias sibi assumunt dicendi. Ne igitur opineris indignum, quod Magi per stellam vocantur. Hoc enim modo, omnesque cæremonias, omnesque ritus, et sacrificia, atque purificationes, et neomenias, et arcam, templumque ipsum reprobas. Siquidem

muchos ademas de los Magos, y personas tambien sabias, vieron la estrella, y sin embargo no comprendieron su significacion. ¿Qué hizo Dios, por tanto, para atraer á los tres Magos que habia escogido? San Agustín nos lo da á conocer en los siguientes terminos: « Sorprendidos y admirados á la vista de la estrella, dice el santo doctor, comprendieron los Magos por revelacion divina lo que aquel astro era, á saber, que era la estrella del rey de los Judíos, no la del rey que á la sazón reinaba en dicho pueblo, sino la del rey que acababa de nacer, á quien debían adorar y al que adorándole debia de proporcionarles la eterna salvacion que Dios solo puede dar, y que da á quien le place! »

Hé aquí de que manera fueron llamados los Magos al conocimiento del Salvador; hé aquí de que resortes se valió el Señor para atraerlos al Portal del Niño Jesus. Las profecias, las guerras y los trastornos que se siguen, los elementos naturales, y las se-

hæc omnia originem a Gentium ruditate traxerunt. Sed Deus ob deceptorum salutem per ea ipsa se coli passus est, per que illi demones ante coluerant, nonnihil ea immutans, ut eos paulatim, et a consuetudine sua reduceret, et ad philosophiam perduceret altiore. Hunc igitur ipsam dispensationis suæ morem servavit in Magis, quos per stella apparitionem vocavit, unde eos inde efficeret celsiores (S. JOAN. CURY-  
SOST. Hom. vi in *Matth.*).

1. *Serm.* 35 de Tempore. — Quod aliqui alii præter Magos stellam viderint, est probabile; stella enim magna erat, clara et visibilis Magis, cur non et aliis? quia Deus volebat toti mundo Christum patefacere; sed pauci vel nulli stellam cum Magis secuti sunt, tum quia ejus mysterium ignorabant, tum quia curis domesticis occupabantur. Hinc disce quam necessaria sit gratia potens et efficax ad quærendum Christum, de qua Christus, Joan. vi, 44: *Nemo, ait, potest venire ad me, nisi Pater meus traxerit eum.* Sic in passione Christi, eclipsis solis visa est Athenis a S. Dionysio Areopagita, qua de causa ipse conversus est a S. Paulo, cum ipse ab eo illius causam didicit, scilicet quod eadem die et hora, crucifixus et mortuus esset Christus (CORN. A LAP. *Comm.* in *Matth.* II, 2).

cretas inspiraciones, contribuyeron á converger hácia esta vocacion y asegurar su eficacia!.

Pues bien, lo mismo que Dios hizo para atraer á los Magos á la verdadera fé, lo hace con nosotros para identico fin, si bien lo ejecuta de muy diferente modo segun el estado en que cada cual se halla. Los Magos fueron llamados por el ministerio de una estrella;

2. *Vidimus stellam ejus.* Id est, propriam; quia hanc creavit ad ostensionem sui (*Glossa*). — Pastoribus angelus, Magis stella Christum demonstrat: utriusque loquitur lingua cælorum, quia lingua cessaverat prophetarum. Cælos angeli habitant, et sidera exornant (S. AUG. *serm. de Epiph.*). Et rationabiliter Judæis tanquam ratione utentibus rationale animal (id est, angelus), prædicare debuit; gentiles vero, quia ratione uti nesciebant, ad cognoscendum Dominum non per vocem sed per signa perducuntur; quia et illis prophetiæ tanquam fidelibus, et istis signa tanquam infidelibus data sunt. Eisdem autem gentibus Christum cum perfectæ esset ætatis, apostoli prædicant; eumque parvulum et necdum per humanitatis officium loquentem stella gentibus denuntiat; quia nimirum rationis ordo posebat, ut loquentem jam Dominum loquentes nobis prædicatores, et necdum loquentem elementa muta prædicarent. (S. GREG. HOM. 10 in *Evang.*). — Ipse etiam Christus expectatio gentium, de quibus quondam beatissimo patri Abraham innumerabilis fuit promissa successio, non carnis semine, sed fidei fecunditate generanda; et ideo stellarum multitudini comparata, ut ab omnium gentium patre, non terrena sed cælestis progenies speraretur. Ad creandam ergo promissam posteritatem, hæredes in sideribus designati, ortu novi sideris excitantur; ut in quo cæli est adhibitum testimonium, cæli famularetur obsequium (S. AUG. *serm. de Epiph.*). — Quoniam autem non cælestium una stellarum hæc fuit, manifestum est; nulla enim alia stellarum hæc via procedit; hæc enim ab Arcto in meridiem ferebatur; ita enim Palestina ad Persidem jacet Secundo autem a tempore hoc est videre; non enim in nocte apparuit tantum, sed in media die; quod non est virtutis stella, sed nec etiam lumen. Tertio ab eo quod apparebat, et occultabatur rursus; cum enim intraverant Hierosolymam, occultavit seipsum; deinde ubi Herodem reliquerunt, seipsam monstravit: neque etiam proprium quemdam gres-

los pastores por medio de ángeles. Simeon y Ana la profetisa conocieron al Mesías iluminados por una luz interior. Mas adelante veremos á los apóstoles acudir al llamamiento de Jesús que les dirigirá estas solas palabras: *Venid, seguid me*<sup>1</sup>, y le seguirán. Pa-

sum habebat; sed cum oportebat ire Magos, ibat; quando autem stare oportebat, stabat; sicut et de columna nubis erat in deserto. Neque etiam sursum manens partum Virginis ostendebat, sed deorsum descendens hoc faciebat; quod non est stellæ motus, sed virtutis cuiusdam rationalis; unde videtur hæc stella virtutis invisibilis fuisse in talem apparentiam formata (S. JOAN. CHRYSOST. *sup. Matth.* hom. 6). — Nonnulli dicunt hanc stellam fuisse Spiritum Sanctum, ut ipse qui postea super baptizatum Dominum descendit, in specie stellæ apparuit Magis. Alii dicunt fuisse angelum, ut ipse qui apparuit pastoribus, apparuit etiam Magis (REMIG. ap. S. Th. *Cat. aur.* in *Matth.* II). — Sequitur etiam: *In Oriente*. Utrum stello in Oriente sit, an ipsi ibi positi natam ad Occidentem viderint, ambiguum est: potuit enim nasci in Oriente, et eos in Jerusalem perducere (*Glossa*). — Sed dicturus es: A quibus audierunt (quod talis scilicet stella, Christum natum significaret)? Profecto ab angelis, aliqua monitione revelationis. Queris fortassis; ab angelis bonis, an malis? Christum quidem et angeli mali (hoc est, dæmones) Filium Dei esse confessi sunt. Sed cur non et a bonis hoc audierint, quando in Christo adorando salus eorum jam quaerebatur, non iniquitas dominabatur? Potuerunt ergo illis et angeli dicere: Stella quam vidistis, Christi est: ite, adorate illum ubi natus est, et simul iudicate qualis quantusque natus sit (S. AUG. in *serm. de Epiph.*). — Vel præter illam stellæ speciem, quæ corporeum incitavit obtutum, fulgentium veritatis radius eorum corda perducit; et hoc quidem ad illuminationem fidei pertinebat (S. LEON. Pap. *serm. 4 de Epiph.*). — Vel Judæorum natum Regem intellexerunt, cum stella indice temporalis rex soleat designari: hi enim Magi chaldæi non malevolentia astrorum cursum sed rerum curiositate speculabantur; sicut enim datur intelligi, traditionem Balaam sequebantur qui dixit, Num. 24: *Orietur stella ex Jacob*; unde videntes stellam extra ordinem mundi, hanc esse intellexerunt quam Balaam futuram indicem Regis Judæorum prophetaverat (S. ARO. lib. *De quart. nov. et vet. Testam.* c. 63.).

1. *Matth.* IV, 19; *Joan.* I, 39, 43.

blo, el implacable perseguidor del nombre cristiano sera arrojado al suelo, como herido por el rayo en el camino de Damasio; sus ojos serán privados de la luz; para que en cambio su alma se vea iluminada por lo que de sí despiende la verdadera fé.

Dios, repito, nos llama á todos hácia sí. Atrae el pecador como llamó á Agustín sacándole de los vicios en que sumido se hallaba, como llamó á Job á pesar de vivir en medio de un pueblo infiel. Llama al justo como llamó en primer lugar á María, y despues á José, dándoles á conocer á su divino Hijo. El Señor desea terneros á todos al lado de su corazón, y si inmediatamente despues de nuestra conversion, no exige de nosotros obras muy perfectas, su voz no deja sin embargo de excitarnos para adquirir la perfeccion y elevarnos mas y mas en la practica de la virtud: *sursum corda!*

Para llamarnos y atraernos dispone el Señor de infinidad de medios, que emplea segun el caracter y condicion de aquel á quien desea atraer. Con las almas temerosas se sirve de la dulzura, la tierna solicitud de la gracia, el gozo espiritual. Con las almas indiferentes y desidiosas, emplea las amonestaciones del confesor, las palabras vementes de los oradores sagrados, los ejemplos de los buenos cristianos, ó bien el pecado en que otros caen por su poco fervor, y la muerte en la impenitencia de publicos ó conocidos pecadores. Para reducir, por último, á las almas endurecidas en el vicio, emplea las gracias de su misericordia, esto es, que las hiere bien sea por medio de humillaciones y catastrofes, bien arrebatándoles el objeto de su pasión, ya sea por la pérdida, abandono ó muerte de dicho objeto. Si un apóstol pudo decir que se había dado todo á todos para salvarlos á todos<sup>1</sup>, el Dios de los apóstoles que dió su propio vida por la salvacion del mundo, ¿podría hacer ménos?

Apelo al testimonio de todo buen cristiano. ¿Quién es el que no ha oído la voz de Dios que le llamaba, y llama cada dia al arrepentimiento, á la practica de la virtud, y á las obras de caridad y

1. *I. Cor.* IX, 22.



de perfeccion? ¿Quién será el que, por muy sumido que esté en las tinieblas de la ignorancia, no haya oído algún profeta que como Balaam le anuncie que el día del Señor ha de llegar? ¿Quién no ha reconocido en la persona de un amigo, de un buen sacerdote, de un niño la estrella que le ha de conducir à Dios? No, Dios no nos trata con ménos cariño que à los Magos, no nos llama à Él con ménos solicitud que llamó à aquellos personajes ilustres atrayéndoles hasta el pesebre en que se hallaba reclinado Jesus. ¡Muy al contrario de esto! puesque el Señor no dirigió à los Magos mas que un solo llamamiento, y à nosotros nos está llamando cada día y aún mas, continuamente!

1. Allegorice Christus est stella splendida et matutina, *Apoc.* xxii, 16. Unde S. Ambrosius in *Lucam*, c. ii, lib. II: « Christus, ait, est stella. Orietur enim stella ex Jacob, et exurget homo ex Israel. Denique ubi Christus, et stella est. Ipse enim est stella splendida et matutina, sua igitur ipse luce se signat. » Rursum stella maris, id est mundi hujus procellosi, quæ viam nobis per illud ostendit et prætat portum salutis, est B. Virgo: unde nomen ejus est *Maria* Hebr. מרים *Mariam*, id est doctrix, sive magistra et ductrix maris « Aspice stellam, invoca Mariam », ait S. Bernardus. Hinc et Ecclesia eam invocat, dicens: « Ave, maris stella, Dei mater alma. » — Tropologie stella hominis fidelis: *primo* est fides: *secundo* prudentia; *tertio* præcepta; *quarto* consilia evangelica, ac præsertim obedientia ductusque superioris; *quinto* sanctæ inspirationes a Deo menti immissæ, quibus eam vocat ad actum vel statum perfectiorem, v. g. ad virginitatem, ad martyrium, etc. Vide Baradium et Adamum Sasbout, homil. *de Stella*. « Vocat ergo te Deus ad sanctitatem et heroicam virtutem, ad statum perfectionis, ostendit tibi stellam quæ inter prætat in cælum; illam intueri, illam sequere, ne stella hæc vocationis divinæ a te visa, sed neglecta, in die judicii coram Deo te accuset et condemnet. » « Nil ergo arduum est humilibus, » ait S. Leo, serm. 5 *de Epiph.*, « nihil est asperum mitibus, et facile omnia præcepta veniunt in effectum quando et gratia præterdit auxilium, et obedientia mollit imperium. » Audi S. Gregorium, hom. 39 *in Evang.*: « Ecce vocat (nos Deus) per se, vocat per angelos, vocat per patres, vocat per prophetas, vocat per apostolos, vocat per pastores

Bastóles sin embargo à los Magos con un solo llamamiento para ser santificados, mientras que nosotros, à pesar de los avisos y llamamientos de Dios, quedamos sin embargo sumido en las tinieblas del pecado ó por lo ménos en una frialdad muy peligrosa? En qué

vocat per nos, vocat per miracula, vocat plerumque per flagella, vocat aliquando per hujus mundi prospera, vocat aliquando per adversa. Nemo contemnat, ne, dum vocatus excusat, cum voluerit intrare non valeat. Audite quid Sapientia per Salomonem dicat: *Tunc invocabunt me et non exaudiam, mane consurgent, let non venient me.* Hinc est quod fatuus virgines tarde venientes, clamant, dicentes: *Domine, Domine, aperi nobis.* » — Anagogice doctores et quicumque ad justitiam erudiunt multos, *fulgebunt quasi stellæ in perpetua æternitate.* Daniel xii, 3; *Apoc.* ii, 28. Vide ibi dicta. Quocirca S. Leo, serm. 3 *de Epiph.*, in fine: « Quicumque, ait, in Ecclesia pie vivit, et caste; qui ea quæ sursum sunt sapit, non quæ super terram, cælestis quodammodo instar est luminis. Et dum ipse sanctæ vitæ nitorem servat, multis viam ad Dominum quasi stella demonstrat. In quo studio omnes, dilectissimi, vobis invicem prodesse debetis, ut in regno Dei, ad quod recta fide et bonis operibus pervenitur, sicut lucis filii splendatis. » Denique stella nos invitat et vocat ad cælum ut per vitam cælestem tendamus ad felicissimum angelorum, et cœlitum omnium consortium (Conx. a LAP. *Comment in Matth.* ii, 2). — *Vidimus stellam ejus.* Hic considerandum venit mysterium stelle, documentis plenum. Quæ quidem stella dicitur *ejus*, i. e. *stella Christi*; tum quia Christum representat, tum quia Christum ducit. 1.º Stella Christum representat, quia Christus vera stella est, *stella splendida et matutina* (*Apoc.* xxii, 16), stella jucundissimi splendoris, inter cæteras emines, est lumen cæleste, indeficiens et æternum, quod obscurari nubibus potest, extinguí non potest; quodque in tenebris lucet, et viatores per hujus mundi desertam ad patriam cælestem deducit. 2.º Stella ad Christum ducens, est 1. lumen naturale rationis; 2. lumen supernaturale fidei, puta verbum Dei, exemplum Christi, etc.; 3. lumen gratiæ, seu Spiritus Sancti illustratio ac inspiratio et vocatio; 4. superiorum et confessoriarum directio; 5. divina voluntas, quomodo eumque nobis cognita et præluens (SCHOUPE, *Evang. illustr.* in Epiph. Dom.). — *Mas felices somos nosotros que los Magos.* Los Magos en efecto fueron ilu-

consiste esto? Pues consiste en que no respondemos á los llamamientos de la gracia como los Magos respondieron. Por lo cual vamos á examinar ahora de que modo respondieron los Magos al llamamiento de Dios por medio de la estrella, para saber

II. *De que manera debemos responder nosotros á esos llamamientos.* — El mismo llamamiento que Dios hizo á los Magos valiéndose de una estrella bastó para santificarles, porque los Magos res-

minados en su mayor edad por una estrella milagrosa; nacidos en el seno de la Iglesia católica, tenemos nosotros la dicha de que la verdadera fé nos ilumine desde los primeros dias de nuestra vida. — 2º Para poder hallar á Jesucristo, tuvieron los Magos que emprender un largo y penoso viage; nosotros no tenemos que dar sino algunos pasos para encontrar á Jesus en sus altares. — 3º La desaparición de la estrella milagrosa deja sumidos á los Magos en las angustias de la incertidumbre; la luz de la fé, á no ser que cerremos los ojos voluntariamente, no deja jamás de iluminarnos y mostrarnos á Jesus realmente presente en su Iglesia. — 4º No arriban los Magos al termino de su viage sin haber tenido que vencer mil peligros y dificultades; ningun peligro corremos nosotros, exposicion alguna se nos presenta para ir en busca de Jesus. — 5º Ofrecen los Magos á Jesus, como á rey suyo ricas ofrendas; Jesucristo mismo, en el sacramento de su amor, nos colma de sus inestimables dones. — 6º Los Magos, por último, despues de haber encontrado á Jesus venso obligados á dejarle para volverse á su pais; Jesus en cambio no nos abandona; si nosotros no le abandonamos primeramente permanecerá con nosotros en el tiempo y la eternidad. — *La estrella de los Magos, figura simbólica de la verdad.* Contemplamos la verdad: I recibida por los Magos, 1º con sumision, 2º con sinceridad, 3º con gozo; — II *disimulada* por los sacerdotes: disimulacion 1º de silencio, 2º de complacencia y de mansedumbre, 3º de fingimiento y mentira; — III *perseguida* por Herodes; persecucion, 1º de escandalo, por el desprecio que parece hacer de la misma, y del que se contagia la ciudad toda de Jerusalem por el ejemplo de su rey; 2º de seducción, tratando de corromper y sobornar á los sacerdotes, y tendiendo lazos á la buena fé de los Magos; 3º de fuerza y violencia, vertiendo á raudales sangre inocente (Massillon).

pondieron prontamente á este llamamiento, así como tambien con generosidad, firmeza, intrepidez y constancia.

Prontamente. Esta circunstancia nos la descubre el mismo lenguaje que dichos personages emplearon al llegar á Jerusalem: *Hemos visto su estrella, dijeron, y venimos á adorarle.* Aún cuando acostumbrados, aquellos sabios, á someterlo todo al maduro examen de su razon, cuando se trataba de hechos naturales, convencidos de que en esta ocasion se trataba de un hecho sobrenatural ó divino, no se detienen en discusiones vanas.

Quando Dios hablado, nada hay que replicar. De este modo radicaban y por eso se pusieron inmediatamente en camino 1.

Respondieron tambien los Magos al divino llamamiento con generosidad. No solamente tuvieron en efecto que endurar las fatigas de un largo y penoso viage en una rigerosa estacion, sino que tuvieron que abandonar todo aquello que es para el hombre mas caro, á saber: patria familia y amistad.

En tercer lugar supieron responder con firmeza; Cuántos obstaculos no tendrian que superar! Qué de contradicciones no sufriria su proyectado viage al ser conocido!; A cuánta burla é ironia no se verian sugetos! Ellos son los solos entre todos los sabios que emprenden y siguen el camino que la gracia les señala; y por ello sin duda serian considerados por los demás como hombres que querian singularizarse. Acusarianles tambien de inconsecuentes: un astro desconocido se aparece en el firmamento; ¿ qué relacion tiene esto con el nacimiento del rey de los Judios? Tambien les conside-

1. *Vidimus et venimus.* En diligentia ac promptitudo in re salutis. — 1º Ejemplo Magorum diligenter, prompte, ac generose divine vocationi respondendum. *Vilitti virum velocem in opere suo? coram regibus stabit.* Prov. xxii, 29. — 2º Sunt qui nec vident nec veniunt; alii vident quidem sed non veniunt; 3º Viderunt plures conjunctim, se mutuo adhortantes et confirmantes: *Frater qui adjuvatur a fratre, quasi civitas firma.* Prov. xviii, 19. — En bonum fraternæ unionis et piarum soliditatum (SCHROUPE, *Evang. illustr.* in Epiph. dom.).

rarian como locos : pues ¿ aún cuando hubiera nacido un rey á los Judíos, qué importaba esto á los pueblos del Oriente, y para que necesitaba ir á adorarle? Mas los Magos despreciando esas burlas y reproches desprecian estas habladurias y emprenden el viage guiados por la estrella.

Obedecieron tambien á este llamamiento los Magos con intrepidez. ¿ Pensais acaso que no era peligroso ir á decir á Herodes el usurpador que habia nacido el rey de los Judíos? No estaban en el caso de temerlo todo de parte de un monarca tan cruel al presentarse ante el mismo como partidarios del Rey nuevo? ¿ No se veian por este mero hecho comprendidos de lleno en el edicto imperial que condenaba á muerte á aquel fuera quien fuese, que llamase rey á quien no hubiera recibido la corona del emperador Romano? Presentanse sin embargo en la capital misma en que reinaba Herodes y llegan sin temor hasta las gradas mismas de su trono, dispuestos á arrostrar la prision y la misma muerte, ántes que desobedecer á la voz de Dios que atraídoles habia hácia la cuna de su divino Hijo <sup>1</sup>.

Por último obedecieron con constancia. Este llamamiento pareció, en efecto, desmentirse. La estrella cuya señal era, desapareció al poco tiempo, y les dijo entregados á su propia prudencia. Esta desaparicion no les desalentó sin embargo. Faltos de su milagroso guía encuentran medio de suplir á su ausencia consultando á los doctores de la ley, y de este modo poder responder hasta lo último al divino llamamiento que Dios al Oriente les dirigiera <sup>2</sup>.

1. Sed numquid nesciebant quia in Jerusalem regnabat Herodes? Numquid non intelligebant quia quicumque rege vivente alterum regem pronunciat, aut adorat, punitur in sanguine? Sed dum considerabant regem futurum, non timebant regem presentem; adhuc non viderant Christum, et jam parati erant mori pro eo. O beati Magi! qui ante conspectum crudelissimi regis, priusquam Christum cognoscerent, Christi facti sunt confessores (S. Joan. CHRYSOST. *super Matth.* Hom. 6).

2. Disparicio stellæ propter quatuor rationes. Sive ante ingressum in

Hé aqui de que modo respondieron; con presteza, generosidad, firmeza, intrepidez y constancia, y hé aqui tambien que en premio á su confianza perfecta á la divina voluntad se vieron santificados <sup>1</sup>. Si nosotros queremos santificarnos como los Magos debemos res-

Jerusalem, sive post ingressum disparuit. Fastum est hoc a Deo pluribus de causis. Prima, propter ipsos Magos, ut qui prius fuerant communiti ecclesiæ signo, confirmarentur etiam dicto prophetico ex doctorum ibi residentium responso. Secunda, propter Christum, ut ejus nativitas in civitate regia publicaretur, et propheta de loco nativitatis Christi impleta monstraretur. Tertia, ut studio Magorum, damnaretur pigritia Judæorum qui Gentibus sollicitè Christum quærentibus, ipsi in nullo moti sunt ad quærendum. Quarta, ut Judæi Christum non recipientes, inexcusabiles de adventus ejus noticia remanerent, cum Magi Judæis tempus, et Judæi Magis locum nativitatis ostenderent. Per hoc etiam figurabatur quod fides Christi erat a Gentibus devotè recipienda, et a Judæis pro majori parte in infidelitate remanentibus refutanda (LEOPOLD. *Vita J.-C.* p. 1, c. 2, n. 6).

1. *Magi venerunt.* Magorum exempla. — Advenæ illi sancti merito vocantur *Magi* seu *Sapientes*, quippe qui exemplum nobis præbent perfectæ ac cœlestis sapientiæ, plurimarumque virtutum nimirum fidei, diligentia in respondendo divinæ vocationi ac gratiæ, fiducia, constantiæ, spretique respectus humani, prudentiæ, pietatis, devotionis ac generositatis erga Jesum. Etenim 1º Christum quærent, summam sapientiam, summumque bonum. — 2º Deo loquenti credunt, humanis rationibus silentium imponentes. — 3º Deo vocanti, i. e. divinæ inspirationi, illuminationi, stellæ obediunt. — 4º Ut Deum vocantem sequantur, omnia relinquunt; sicut olim Abraham, qui secutus est Dominum, dicentem: *Egrederere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi.* Gen. XII, 1. — 5º Deum sequuntur, quin a popularibus, qui nec credere, nec stellam sequi, sed eos potius retinere volunt, de bono proposito dimoveri possint. — 6º Iter capessunt nullis impensis vel obstaculis deterriti, iter peragunt constanter et indefessim. Si stella abscondatur, animum non despondent, fide non vacillant, sed in dubio interrogant eos a quibus Dei nomine doceri poterunt. Jerosolynam ingressi, absque humano timore de Christo inquirunt, et Herode turbato, ipsi nihil timent; sta-

ponder à los llamamientos interior de la gracia del mismo modo que ellos respondieron<sup>1</sup>. Por lo tanto à esos llamamientos hemos de responder,

timque ac viam docti sunt, civitate et aula Herodis relictæ, ad Christum pervenire festinant. Quem postquam invenerunt, perfecta fide ut Deum agnoscunt, viciorum reverentia prostrati adorant, muneribus donant optimis; ipsique viciosissimæ divinis Christi thesauris ditati, et peculiari Providentiæ deducti, ad regionem suam gaudentes revertuntur (SCHÖPPE, *Evang. illustr. in Epiph. Dom.*) — *Ubi est qui natus est rex Judæorum?* Hic docemur studium, in quærendo Christum res salutis adhibendum. — 1º Quærant, non aurum honoresque terrenos, ad thesaurum verum, Christum; — nec regem Judæorum temporalem, Herodem, sed Regem Judæorum spirituales, immortales, Christum: i. e. Regem servorum Dei atque electorum, Regem justorum, eorum nempe omnium qui sunt humiles, pudici, sobrii, etc. Ipse solus quærendus est... Quanta differentia inter regem Christum et Herodem!... — 2º Rex ille tam amabilis necesse est ut quærat, et quidem intentione recta. *Sapientia invenitur ab his qui quærant illam; præoccupati qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.* Sap. vi, 13. — Sunt qui Dominum Jesum non quærant, si nempe qui de religione sunt incurii; alii quærant sicut Herodes, ut adversentur; alii vero sicut Magi, ut odorent ex animo. — Quam pauci Jesum quærant! In frequentissima civitate Jerosolyma, nullus fere præter Magos, de Christo inquirere cogitat. Quid ergo quærant loco Christi? *Omnes que sua sunt quærant, non que Jesu Christi.* Phil. ii, 21. — *Diligent vanitatem et quærant mendaciam.* Ps. IV, (idem, *Ibid.*).

1 No soy yo solo la causa ó el arbitro de mi salvacion, no lo estamos poco la sola gracia de Dios sino que lo somos ambos, la gracia de Dios y yo. Pesemos las razones por las que Dios exige la cooperacion de nuestro libre albedrió en el negocio de nuestra salvacion. La primera de estas razones es, para seguir el ordén de su sabiduria y providencia, que conduce cada cosa á su fin por los medios conformes á su naturaleza, á las criaturas libres voluntaria y libremente, necesaria y fatalmente á las que no lo son. La segunda razon es, con objeto de ennoblescer y perfeccionar nuestro libre albedrió, obligándole á buscar un objeto tan noble como la salvacion eterna, la santificacion del alma

1º Con presteza. ¿Qué tendremos que alegar ó calcular para retrasar el cumplimiento de la voluntad de Dios una vez por nosotros conocida? Conforme à la razon y à la prudencia es, sin duda alguna, el no dejarnos arrastrar por cuanto nuestra imaginacion nos sugiera; si así lo hicieremos nos expondriamos ciertamente à tomar como verdaderos falsos resplandores y como realidades de la palabra y vocacion divina sueños é ilusiones, hijos de nuestra fantasia. Por esto mismo exhortanos el apóstol san Juan à no fiarnos de toda clase de inspiraciones, sino que nos cercioremos bien para saber si proceden de Dios<sup>4</sup>. Mas si verdaderamente es muy sabio y prudente el no aventurarse ántes de saber de un modo cierto si es Dios quien nos habla, es indispensable de todo punto que una vez convencidos de que el llamamiento viene de Dios, le obedezcamos al momento ¿No seria acaso una injuria hecha al Señor, tergiversar, esperar, poner impedimentos, à lo que de nosotros desea, como si le sirvieramos à disgusto? *Hème aquí, Señor, pues que me habéis llamado*<sup>2</sup>, decia Samuel arrojándose fuera del lecho. Así es como debe responder la creatura al Creator, el esclavo à su dueño, mostrándose dispuesto en un todo à ejecutar inmediatamente lo que le mandará<sup>3</sup>.

y la posesion del mismo Dios. La tercera razon reconoce por causa el acrecentamiento en nosotros de la gloria y el gozo que experimentaremos en su dia al ver que con nuestro trabajo y la cooperacion que à la gracia prestados, hemos contribuido à nuestra salvacion. Alabemos al Señor que con su divina y sabia providencia de tal modo sabe proporcionarnos tales ventajas; amemos nuestro libre albedrió y estimemosle como inapreciable tesoro que nos es dado para tales usos; sintamos con verdadero dolor el haber empleado tan noble facultad en cosas tan bajas y tan contrarias à nuestra salvacion; Oh! qué honor hubieramos adquirido en el cielo, si respondido hubieramos mas fiel y eficazmente à los internos llamamientos de la gracia de Dios! (Nouet, *Medit.* octava de la Epif. 3º dia).

1. Joan. IV, 1. — 2. I Reg. III, 5.

3. Aprendamos de los Magos à escuchar respetuosamente las divinas

2º Debemos responder con generosidad á los divinos llamamientos, esto es, abandonando de buena voluntad todo lo que Dios exige que abandonemos para obedecerle. ¿ Y qué es lo que hemos de abandonar? ¿ Será acaso nuestros padres, nuestros amigos, nuestra patria, como hicieron los Magos? Algunas veces se exige esto de nosotros y en este caso preciso es hacer tal sacrificio ántes de desobedecer á Dios. Acontece esto cuando el Señor nos llama al estado religioso, bien sea al apostolado ó misiones entre los pueblos infieles, ó á otro cualquier genero de vida extraordinario. Generalmente, sin embargo, el llamamiento ó vocacion no exige tan grandes sacrificios. Para obedecerle no es necesario abandonar sino aquello que la misma razon nos da á conocer como malo y perjudicial, esto es, el pecado y nuestras malas inclinaciones. Y pregunto yo ahora ¿ cómo nos excusariamos de hacer sacrificios tan justos, nobles y conformes con nuestros propios intereses para no escuchar la voz de Dios siguiendo las inspiraciones de su gracia? Seamos, por tanto, generosos y aprendamos á abandonar con presteza todo aquello que puede ser un impedimento para obedecer á Aquel, que, para salvarnos, abandonó en primer lugar la gloria del cielo y despues nos dió su propia vida; Qué generosidad podrá igualarse ó compararse á la suya!

3º Debemos responder tambien á los llamamientos de Dios con firmeza. Del mismo modo que los Magos debieron experimentar toda clase de contradicciones por parte de sus familias, y concuadanos al querer seguir la estrella, así tambien sucedenos á veces el experimentar contradicciones, por parte de nuestros allegados,

inspiraciones, á recibir las con amor y á ejecutarlas con pronta obediencia; pues que la perfeccion de esta virtud consiste precisamente en la diligencia y el fervor. Balaam que predijo la aparicion de la estrella tanto tiempo ántes de que apareciese; y perdióse por haber pedido á Dios tiempo ántes de obedecerle; y la desobediencia en que incurrió fué causa de su ruina. Lo mismo le sucedió á Saul, por haber diferido el castigo del rey de los Amalecitas, y el sacrificar á Dios los despojos mas ricos de su reino (Nouet, loc. cit.)

y amigos, cuando tratamos obedecer á la voz de Dios. Veamos sino aquel jóven ó aquella muchacha que se sienten interiormente llamados á la vida religiosa, y cuando hablan de esto particular, sus padres, y sus conocimientos les hacen mil observaciones, les dicen que es un estado contrario á la naturaleza, que puede uno salvarse permaneciendo en el mundo lo mismo que en el claustro y otras cosas semejantes. O mas bien dichos jóvenes vense retenidos por la calma de la casa paterna, mientras que los demas se van á las diversiones y á los bailes y entónces son objeto de burlas y desrisiones.

En esos casos y otros semejantes seamos firmes para seguir el llamamiento de Dios. Es nuestro Dueño y Bienhechor, y seria cruel injuria el desobedecerle para hacernos agradables á sus criaturas<sup>1</sup>.

4º Al llamamiento de Dios debemos responder con intrepidez. No solo contradicciones y divisiones hay que soportar á veces para obedecer á la voz de Dios que nos llama por medio de una vocacion decidida, sino que muy á menudo hemos de arrottrar verdaderos peligros; No tuvieron acaso que sufrir los apóstoles persecuciones sin cuentos, terribles suplicios y hasta perder la vida por medio del

1. Aprendamos tambien de los Magos á no regular nuestra conducta por el modo de obrar que tienen los demás, sino por lo que tenemos obligacion de hacer cuando se trata del servicio de Dios y de nuestra propia salvacion ó perfeccion. Consultemos en todo caso, la recta razon, la luz de la fé y la voluntad de Dios; imitando la conducta de la S<sup>ma</sup> Virgen, de la que dice san Ambrosio (lib. de Virgin.) que acostumbraba á consultar á Dios pero no á los hombres. *Arbitrium mentis solita non hominum, sed Deum querere.* Aún cuando debiera ser uno el solo, el unico que viviera bien segun las leyes evangelicas, no debiera abandonar jamás este camino que conduce á Dios. Tobias se dirigió el solo á adorar á Dios á la ciudad de Jerusalén, mientras que los demás iban á adorar á los idolos. Tob. I, 5 y 6. Cuanto menor sea el número de los que viven bien, tanto mas glorioso será para uno el obrar de ese modo: Tanto rarius, quanto gloriosus, dice san Bernardo. (Nouet. loc. cit.)

martirio solo por obedecer el mandato de Dios que les ordenó predicar el Evangelio? ¿No sufrieron tambien males sin cuento los primeros cristianos por seguir la vocacion con que Dios les llamaba al conocimiento de la verdadera fé? Y los siglos todos hasta nuestros dias no nos ofrecen semejantes espectaculos, ya en una parte ya en otra del globo que habitamos? ¿Acaso en nuestros dias no vemos á los habitantes de la China y la Corea que profesan la religion verdadera tener que escoger entre la muerte ó la vida renunciando á su fé? ¿Ha pasado acaso mucho tiempo desde que la Revolucion y la Commune en Francia derramaban la sangre de aquellos que querian permanecer fieles á Dios mas bien que obedecer á los hombres? ¿Quién nos asegura que no hemos de contemplar ya mas esos espectaculos? ¿Quién sabe si nosotros mismos no habremos de ser parte activa de otros semejantes? Mientras esto sucede no dejan de presentarse ocasiones en que obedecer á Dios con valor é intrepidez. No faltan no estas ocasiones á las jóvenes colocadas en difícil situacion entre el deber y el pudor. No les faltan tampoco á esos jóvenes que se ven colocados entre su fé y la apostasia social. No les faltan tampoco á esos padres que luchan entre la necesidad y el deber de educar á sus hijos cristianamente. Sepamos, por tanto, colocarnos muy por encima de las amenazas y de los ataques, puesque obligados estamos en contestar intrepidamente al llamamiento de Dios.

5º Por último obligacion tambien tenemos de responder con constancia. De poco nos serviria en efecto el principiar y no continuar. Nuestro Redentor dijo hablando de los inconstantes: *Ningun hombre que pone su mano sobre el arado, y mira hácia atrás, sirve para el reino de los cielos*<sup>1</sup>. No solo serviria de poco, sino que de nada absolutamente serviria, puestoque *unicamente se salvará*, dijo tambien el Señor, *aquel que permanezca fiel y constante hasta el fin*<sup>2</sup>. Esto nos demuestra que debemos permanecer fieles á la vocacion de Dios sin variar jamás. Si por casualidad alguna vez

1. Luc. IX, 62. — 2 Matth. X, 22, XXIV, 13.

no oyeseamos esta voz tan distintamente como otras, esto es, si dudamos en una ocasion dada lo que hacer debemos, no nos atormentemos por ello, sino que á imitacion de lo que los Magos hicieron, cuando perdieron de vista la estrella que consultaron á los doctores de la ley, consultemos tambien nosotros á una persona entendida y de reconocida prudencia, y aún mejor que á nadie á nuestro confesor, si no es posible. Pero nunca por ninguna razon ni pretexto alguno debemos cejar en el camino del deber, sino acordamos cada vez mas de las palabras que no hace mucho he citado: *Unicamente será salvo quien hasta el fin fuere constante*<sup>1</sup>.

1. Despues de haber recorrido los Magos la mayor parte del camino y cerca ya de Jerusalem, permitió el Señor que se ocultase á su vista la estrella milagrosa, lo cual fué para ellos ocasion de gran afliccion y zozobra. Mas la Providencia divina habialo dispuesto asi para probar su fé, y proporcionarles un medio de que á su entrada en Jerusalem pudiesen practicar grandes virtudes. Tambien permitió el Señor esto para darles á entender que, no pudiendo contar ya con aquel guia visible que desde el cielo hasta entónces les dirigiera, debian acudir en adelante á la regla que Dios ha establecido sobre la tierra para servir de gobierno á los hombres, regla que consiste en la sabia direccion de los doctores y prelados á los que está encomendado el cuidado de la Iglesia. Persuadidos de esta verdad, no desanimaron los Magos, ni cayeron en la desconfianza, ni creyeron tampoco quel el cielo les hubiera engañado. No pensaron ni por un momento abandonar su empresa y volverse á su pais, que por el contrario resolvieron ir á Jerusalem y averiguar allí donde podia hallarse el Rey de los Judíos á quien buscaban.

Con su modo de obrar danno los Magos una leccion del modo como nosotros mismos nos hemos de conducir cuando Dios parece ocultarse y nos deja sumidos en la aridez y obscuridad de espíritu. En este caso es preciso que no nos desanimesmos, y que no abandonemos lo que entre manos tengamos; sino por el contrario prosigamos por nuestro camino hasta encontrar al Señor. Lo mas seguro en estos casos, es dirigirse á los ministros de Dios como lo hizo la santa Esposa (*Cant. III*), cuando llorando la ausencia de su Esposo y al contemplarse

*Conclusion.* — Del mismo modo, en efecto, que por medio de una estrella atrajó el Señor á los Magos hasta el Portal de Belen donde se hallaba su divino Hijo, recién nacido, así tambien nos llama y atrae á nosotros todos cualquiera que sea el estado en que nos encontremos, ora por medio de interiores inspiraciones, ya por otros medios exteriores los mas ademados á nuestras necesidades y dis-

sumida en las espesas tinieblas de la mas obscura noche, levántose para buscarle por las calles, esto es, puso por practica el consejo del sabio, é imitó la conducta de los santos ejecutando buenas obras; despues de esto preguntó á los sentinelas, que representan aquí á los preladados, y pastores de la Iglesia, si no habian visto al amado de su corazon y si no podian indicarle hácia donde dirigidose habia. De tal modo lo buscó que le halló a cabo. Y los Magos tambien despues de buscarle, tuvieron la dicha de que no fueran vanos, sus esfuerzos por encontrarle. (Dup. Cont. *Meditat.* 2 p. 22<sup>a</sup> medit.) — Responden los Magos en todas las ocasiones á la gracia que les acompaña, no abandonan su empresa y siguen constantemente su milagrosa guia; sin separarse ni un ápice del camino que les marca: constancia es esta de los Magos en el seguimiento de la estrella, que debe corrigernos de defectos por frecuencia muy comunes entre cristianos. El primero de estos defectos es el de aquellos que, quando son felices, forman magnificas resoluciones aún mas comienzan á realizarlas y comienzan con gran entusiasmo: impellidos por la gracia se elevan sobre el mundo venien las mayores dificultades; apénas si se dignarian contemplar mil mundos nuevos aún cuando ofrecieran mayores encantos que el que habitamos; tienen vergüenza de sí mismos y experimentan grande confusion al pensar en las cosas que los tuvieron alejados de Dios; Mas, y la constancia de los Magos quién la tiene? Lo largo del camino causa y fastidia muy pronto; están opuesto el nuevo género de vida al que acostumbrados á hacer estaban, una vida retirada, llena de privaciones parece una no interrumpida muerte; Es el vivir de ese modo, enterrarse en vida! Despues de esto viene el disgusto, se cansan, vuelvense á su antiguo de modo vivir, y terrible cambio, los que de se modo piensan son por lo general, tanto mas mundanos y sensuales, cuanto durante algun tiempo fueron mas cristianos y mortificados. Inutil-

posiciones. De esta manera nos previene y ayuda en la grande obra de nuestra salvacion.

Pero aquí termina su accion, puesto que no nos salva sin nosotros, esto es, sin nuestra cooperacion. Hé aquí porque si somos llamados y ayudados como los Magos lo fueron, del mismo modo que estos santos personajes debemos responder al llamamiento ó vocacion y auxilios de la divinidad con presteza, generosidad, firmeza y constante intrepidez. Así fué como los Magos merecieron la gracia de hallar y adorar á Jesus al termino de su viage, y nosotros tambien si seguimos su ejemplo mereceremos encontrarle y adorarle al terminar nuestra vida, no como le encontraron los Magos, debil Niño reclinado en un pesebre, sino hecho un Dios resplandeciente de gloria y magestad. Amen.

mente hubieranse puesto los Magos en camino sino hubieran seguido siempre á la estrella. La perseverancia es la victoria. El fin es la gloria y corona del cristiano, pero no el principio. — El segundo defecto, que los Magos con su conducta ponen de manifesto es aquel en que incurren aquellos que marchando siempre tras la verdad pretenden sin embargo alvirse ellos mismos un camino á su antojo, y abandonan aquel que la gracia les señalara. Entreganse primeramente con confianza á los designios del Señor, como los Magos; pero, poco despues, bien sea por ilusion ó disgusto, bien por el ejemplo de los malos ó por su mala conducta, bien por vanidad é independencia, abandonan el verdadero camino, se introducen en opuestos senderos y abandonan la estrella que de guia los sirviera, quedando á merced de un ciego guia: hé aquí de donde proceden, ordinariamente, las virtudes falsas que en nuestros dias vemos en este mundo miserable (Pallu, loc. cit.).